



26 Bede House Manor Fields
London S.W. 15
Tel. 788 6345

Estimado Eduardo,

¿cuí tienes el cassette prometido -)
proporame reciente en Madrid -
parto a Chile el 2 de Mayo -
tal vez toque a Eve (le viste en
J. Chanelle?) en Paris June 17 -
no he tenido noticias de Guillermo
pero recítel ella y ve si le hablas -
se puede saber (el ipuel que en Madrid)
este proporame en París él? - hazme
saber.

Amor

Robert

April 20/84

Por cassette re
en su correo.

Cardiff - December 1979

Roberto Bravo performs for human rights

By EUGENE COLLINS

THERE COULD be no more worthier cause at Christmas time than the recital given at the Reardon Smith Lecture Theatre, Cardiff, by Roberto Bravo, the proceeds being sent to the Children's soup-kitchens in Chile as a mark of solidarity with the people of that country.

This recital, organised by the Cardiff branch of the Chile Committee for Human Rights, brought to Cardiff a young Chilean pianist who has without doubt an exciting future.

Born in Santiago, where he made his professional debut at the age of 12, he won a scholarship that took him to New York where he continued studies with one of the great pianists of our time Claudio Arrau.

Following two years at the Warsaw Conservatory he continued studies in Moscow at the Tchaikovsky Conservatory and has since performed in the United Kingdom, Austria, Poland, Spain, USA, Canada, Holland, Cuba and Czechoslovakia.

His recital in Cardiff last Saturday demonstrated why Claudio Arrau described him as "A great musical talent!" and he clearly has a great love for the music of Chopin which domin-

ated the first half of his programme, which was extensive by any standard including the Polonaise in C minor, two Waltzes in A flat and C sharp minor, the Grande Valse Brillante No. 1, in A flat.

All were beautifully performed with a constant search for their poetical quality. In the Scherzo in C sharp minor Op. 39 and Ballade in G minor there was all the virtuosity and tone colour to give his playing a standard of the highest order and I have seldom heard a more committed and noble performance of the Polonaise in A flat major Op. 53.

The second half of Roberto Bravo's recital was devoted to one work — "Pictures from an exhibition by Moussorgsky" and here again one felt that his great technique and understanding of the work, brought about a dazzling performance.

Perhaps his most important attribute is the ability to produce a powerful tone without the brittleness which so many pianists evoke in this work and talking with him following his recital, it was evident that he owed a great deal to his Russian training in the approach to tone production.

Of course this work really does require a full concert grand piano-forte especially in the finale. "The great gate of Kiev," but it was a performance to linger in my memory for a very long time.

Of the occasion itself and its purpose to support human rights in Chile — I feel it is a cause which we in this area could well take notice of in the future and if a similar recital could be arranged for this purpose, Roberto Bravo has agreed to perform for us in Torfaen. It would most certainly be an occasion not to be missed.

Concertista en Piano De Visita en Chile

- Roberto Bravo, chileno de prestigio internacional
- Fue agregado Cultural en Londres y la URSS

MERCURIO
ENERO
79

En visita por tres semanas se encuentra en nuestro país Roberto Bravo, concertista en piano radicado en el exterior desde hace 13 años, de los cuales ocho los ha pasado en Londres.

De vasta trayectoria, "la primera vez que toqué en público fue a los cuatro años", y extenso curriculum Roberto Bravo ha tenido como maestros a grandes pianistas, como Claudio Arrau, y ha estado becado en los mejores conservatorios del mundo.

Este pianista chileno ha sido galardonado con varios premios internacionales, entre

los que se destacan los primeros lugares en los concursos de: Orense (España en 1971), Monza (Italia en 1972), Hastings (Inglaterra en 1971) y Croydon Soloist Award (Inglaterra en 1972); segundos lugares en EE. UU. e Italia (1969 y 1972, respectivamente) y una Medalla de Oro en el concurso Varseli de Italia, en 1972.

En su corta estada en Chile dejó grabados dos videos tape para Canal 7, donde interpretó música de Chopin, acompañado de su esposa, Eva Graubin, que es concertista en violín. Además, quedó

abortado un proyecto para realizar un recital en el Teatro Municipal de Viña del Mar debido a la falta de fondos de la Municipalidad. "No hay plata para financiar un recital de música, de un chileno de cierto prestigio", nos dijo Roberto Bravo, pero si hay "para financiar actuaciones de artistas extranjeros".

Entre las actividades culturales que se realizan en nuestro país le llamó la atención la labor realizada por el Ministerio de Educación en cuanto a fomentar las giras itinerantes que permiten "descentralizar la cultura".

Sus actividades en el extranjero han sido múltiples con conciertos en: EE. UU., Canadá, Inglaterra, España, Portugal, Italia, Austria, Alemania, Polonia, Holanda, Cuba, Checoslovaquia, México, Venezuela y Perú y grabaciones en la BBC y radios de Polonia, España, Portugal y en los canales de televisión de Caracas y Chile.

También ha efectuado recitales en Londres en el Salón Wigmore en memoria de Víctor Jara en 1974 y el año siguiente para recaudar fondos para la Vicaría de la Solidaridad. "Quizás éstos sean algunos de mis pecados" —señala— pero el hecho de que me hayan dejado volver a tocar en mi país es sintoma de una mayor apertura para los valores chilenos que viven en el exterior".

Para el año que se inicia tiene programadas giras a varios países, entre los cuales destacan: España, las dos Alemanias y Bulgaria. Con respecto a sus planes en nuestro país espera volver para la temporada de conciertos para actuar con algunas de las orquestas, efectuar un recital para la Sociedad Beethoven y alguna gira con el grupo Itinerante del Ministerio de Educación.



Roberto Bravo

"Mis giras no financian a partidos de la UP"

Por Cristián Bustos

Roberto Bravo González, 34 años, concertista en piano chileno de gran prestigio en el extranjero, un hijo, casado con la concertista en violín de nacionalidad soviética Eva Graubin. Fue Agregado Cultural del Gobierno de Chile en Moscú y Londres hasta septiembre de 1973. En 1974, el Ministerio del Interior dictó un decreto prohibiéndole su ingreso al país por realizar, según señalaron, actividades contra el régimen. Ingresó a Chile el 13 de diciembre último con un permiso especial de 30 días y una letra "L" en el pasaporte para poder estar en las festividades navideñas con su familia. Desde la casa de sus padres responde a "Hilo Directo".

—Señor Bravo, ¿cómo se explica que se le haya permitido el ingreso a Chile siendo que sobre usted pesa un decreto que se lo impide por existir acusaciones en su contra de realizar manifestaciones políticas contra la Junta?

—Debe ser un síntoma de una mayor apertura a los valores chilenos que viven en el extranjero. En el caso concreto mío posiblemente la dictación de dicho decreto se debió a una estrictez funcionaria más que ninguna otra cosa.

—De manera que los cargos que se le imputan fueron obra más de una "estrictéz funcionaria" que de posibles acciones suyas...

—No, necesariamente, hubo ciertos hechos que pueden haber provocado la dictación de ese decreto y la consiguiente "L" en el pasaporte, pero espero que esas medidas queden sin vigencia en el futuro no sólo por mí sino por otra gente y que se tomaron en un período en el cual hubo excesivo celo por las circunstancias que vivía el país y que produjeron que se calificaran situaciones de este tipo a mucha gente.

—De acuerdo, pueden haber existido excesos en cuanto a ciertas calificaciones, pero en todo caso a lo mejor usted pudo haber contribuido en parte siquiera...

—Yo creo que en ello puede haber influido el hecho que en 1974 ofreciera un recital en Londres, donde vivo, en el salón Wigmore, y que se lo dediqué a la memoria de Víctor Jara. Ocurrió que lo conocí aquí en Chile y lo admiraba mucho como artista, folklorista y como persona. Hubo también un segundo recital, también en Inglaterra, donde los fondos que se recaudaron ese año, 1975, fueron para los comedores infantiles de la Vicaría de la Solidaridad.

—Entonces, ¿no es efectivo que hubiese realizado giras en Estados Unidos para recaudar fondos para los partidos de la ex Unidad Popular?

—Lo niego absolutamente y por favor póngalo textualmente: Jamás participé en ninguna parte en conciertos de agitación política. No lo he hecho porque no estoy para financiar partidos políticos; no creo en ellos y nunca he militado en ninguno. Ahora lo que se dijo sobre giras mías a Estados Unidos lo supe por intermedio de unos amigos que me dijeron que eso se decía en Chile; a lo mejor cometí el error de no desmentirlo a tiempo, pero lo reitero, jamás he estado en giras para financiar a ningún tipo de partidos.

—Bueno, ¿qué otro tipo de factores además de esos recitales en Inglaterra pudieron haber influido?

—Hay varios hechos: fui Agregado Cultural en Moscú bajo la presidencia de Frei y en Londres con Allende; en ambos casos fue un apoyo de esos gobiernos a mi carrera artística. Muchas veces los cargos diplomáticos identifican políticamente. A mí me permitieron continuar mis estudios musicales con grandes maestros. Otro aspecto lo pudieron haber constituido mis amistades,

—No, no, por favor, Arrau es un caso único que se repite cada mil años; me parece simpático que se diga eso, pero sería desconocer otras figuras, como Alfonso Montecinos, Oscar Acuña, Mario Miranda y Flora Guerra. En generaciones más jóvenes, Elisa Aisina, Lionel Parry, María Iris Randirigán y otros.

En cuanto a si gano mucho dinero, eso no es efectivo. Los músicos clásicos rara vez son gente de dinero. En Londres me gano la vida haciendo algunas clases a la semana y con giras. Quiero aclarar también que no me considero una figura de primer plano en la música mundial; hay muchos valores y grandes figuras. Los que ganan dinero son valores como el director de orquesta Karajan y el pianista Horowitz y algunos otros. Yo vivo en forma sencilla en un departamento, si bien no me falta nada.

—¿Qué aprovecharía de decir en esta última pregunta?

—Algo que también dije en julio de 1973, cuando fue la última vez que estuve en Chile. Yo me voy ahora el



que no niego, con Isabel Parra, los Quilapayún e Inti-Ilimani, por el hecho de no haber cortado con ellos y no lo voy a hacer porque no los califica por sus ideas; siento un gran afecto en lo personal por ellos y no se podrá negar que son parte innegable de nuestro patrimonio cultural nacional. Por último, en 1975, en Londres, manifesté públicamente mis inquietudes por los derechos humanos en Chile, al igual que otros tantos chilenos lo han hecho. Esos serían mis "pecados".

—Todo esto que me cuenta pueden haber sido los factores... Me llamó si la atención que dijera que no cree en los partidos políticos; de todas maneras debe tener alguna posición en la sociedad...

—Es cierto aquello que dicen que son sólo músicos y artistas y que no piensan en nada más, lo encuentro "tirado de las mechas", si también soy persona. Me defino como un demócrata, moderado, ojalá haya lugar en Chile para los moderados como nosotros. Me agrada Inglaterra, se tiene respeto por las ideas y actividades de las personas. Pero preferir no seguir respondiendo preguntas conflictivas, pueden impedir mi regreso definitivo.

—¿De manera que desea regresar a Chile?

—Pero, claro, que me gustaría tener entrada y salida libre cuando yo quisiera; así podría tener un contacto más permanente con mi país, poder incluirlo en mis giras ya que estoy radicado en Londres desde 1970.

—¿Y para poder realizar este viaje tuvo muchos inconvenientes? ¿qué tipo de trámites debió realizar, fueron muy engorrosos?

—No, pedí la autorización en la Embajada en Londres y los trámites los hizo el Encargado de Negocios señor Jorge Berquino, se portaron muy bien, tengo la impresión que él se encargó de clarificar ciertas cosas acá y que eran inexplicadas. Ahora no sé si debo estar agradecido porque se me permita ingresar a mi país.

—Después de tantos años de ausencia ¿qué ha sido lo que más le ha impresionado, tanto en el plano cultural —porque aquí se habla de un "apagón"—, como en lo nacional?

—He visto como algo muy positivo la política del Ministerio de Educación en cuanto a fomentar las giras itinerantes porque permiten descentralizar la cultura. Creo que eso es lo que más me ha impactado. Ahora en lo negativo, y no lo digo tanto por lo personal, ha sido el hecho que una actuación mía en el Teatro Municipal de Viña del Mar debió suspenderse por falta de auspiciador. No hay plata para la música seria y para escuchar a un chileno de cierto prestigio, pero si la Municipalidad tiene para la Gina Lollobrigida, a quien se le pagaron no sé cuántos miles de dólares...

Ahora a nivel nacional es muy positivo como está de cambiado Santiago, aunque he visto muy poco, pero me impresionó el Metro, que es muy lindo; los jardines bien cuidados; iluminaciones de edificios importantes y la ciudad mucho más limpia, ya no están las murallas todas llenas de rayados. En lo negativo, creo que a nivel internacional Santiago está muy, pero muy caro, más que cualquier ciudad europea.

—Volviendo al tema de la "L" en su pasaporte, digame ¿cómo se enteró de esta medida?

—Fue, creo, por ahí por el año 1975 en que el Consulado de Chile en Londres me mandó a llamar y me lo comunicó; no me acuerdo quién era. La cosa es que antes estuve seis meses sin que me entregaran pasaporte, luego se me informó sobre la "L", aunque hasta hoy no lo entiendo. Me imagino que la letra "L", significará algo así como limitaciones... no sé. Bueno, pero prefiero hablar otro tipo de cosas.

—¿Qué tipo de actividades ha realizado durante su

lo, casado con la concertista en violín de nacionalidad soviética Eva Graubín. Fue Agregado Cultural del Gobierno de Chile en Moscú y Londres hasta septiembre de 1973. En 1974, el Ministerio del Interior dictó un decreto prohibiéndole su ingreso al país por realizar, según señalaron, actividades contra el régimen. Ingresó a Chile el 13 de diciembre último con un permiso especial de 30 días y una letra "L" en el pasaporte para poder estar en las festividades navideñas con su familia. Desde la casa de sus padres responde a "Hilo Directo".

—Señor Bravo, ¿cómo se explica que se le haya permitido el ingreso a Chile siendo que sobre usted pesa un decreto que se lo impide por existir acusaciones en su contra de realizar manifestaciones políticas contra la Junta?

—Debe ser un síntoma de una mayor apertura a los valores chilenos que viven en el extranjero. En el caso concreto mío posiblemente la dictación de dicho decreto se debió a una estrictez funcionaria más que ninguna otra cosa.

—De manera que los cargos que se le imputan fueron obra más de una "estrictéz funcionaria" que de posibles acciones suyas...

—No, necesariamente, hubo ciertos hechos que pueden haber provocado la dictación de ese decreto y la consiguiente "L" en el pasaporte, pero espero que esas medidas queden sin vigencia en el futuro no sólo por mí sino por otra gente y que se tomaron en un período en el cual hubo excesivo celo por las circunstancias que vivía el país y que produjeron que se calificaran situaciones de este tipo a mucha gente.

—De acuerdo, pueden haber existido excesos en cuanto a ciertas calificaciones, pero en todo caso a lo mejor usted pudo haber contribuido en parte siquiera...

—Yo creo que en ello puede haber influido el hecho que en 1974 ofreciera un recital en Londres, donde vivo, en el salón Wigmore, y que se le dedicó a la memoria de Víctor Jara. Ocurre que lo conocí aquí en Chile y lo admiraba mucho como artista, folklorista y como persona. Hubo también un segundo recital, también en Inglaterra, donde los fondos que se recaudaron ese año, 1975, fueron para los comedores infantiles de la Vicaría de la Solidaridad.

—Entonces, ¿no es efectivo que hubiese realizado giras en Estados Unidos para recaudar fondos para los partidos de la ex Unidad Popular?

—Lo niego absolutamente y por favor póngalo textualmente: Jamás participé en ninguna parte en conciertos de agitación política. No lo he hecho porque no estoy para financiar partidos políticos; no creo en ellos y nunca he militado en ninguno. Ahora lo que se dijo sobre giras mías a Estados Unidos lo supe por intermedio de unos amigos que me dijeron que eso se decía en Chile; a lo mejor cometí el error de no desmentirlo a tiempo, pero le reitero, jamás he estado en giras para financiar a ningún tipo de partidos.

—Bueno, ¿qué otro tipo de factores además de esos recitales en Inglaterra pudieron haber influido?

—Hay varios hechos: fui Agregado Cultural en Moscú bajo la presidencia de Frei y en Londres con Allende; en ambos casos fue un apoyo de esos gobiernos a mi carrera artística. Muchas veces los cargos diplomáticos identifican políticamente. A mí me permitieron continuar mis estudios musicales con grandes maestros. Otro aspecto lo pudieron haber constituido mis amistades,

—No, no, por favor, Arrau es un caso único que se repite cada mil años, me parece simpático que se diga eso, pero sería desconocer otras figuras, como Alfonso Montecinos, Oscar Gacitúa, Mario Miranda y Flora Guerra. En generaciones más jóvenes, Elisa Alsina, Lionel Parry, María Iris Randrigan y otros.

En cuanto a si gano mucho dinero, eso no es efectivo. Los músicos clásicos rara vez sea gente de dinero. En Londres me gano la vida haciendo algunas clases a la semana y con giras. Quiero aclarar también que no me considero una figura de primer plano en la música mundial; hay muchos valores y grandes figuras. Los que ganan dinero son valores como el director de orquesta Karajan y el pianista Horowitz y algunos otros. Yo vivo en forma sencilla en un departamento, si bien no me falta nada.

—¿Qué aprovecharía de decir en esta última pregunta?

—Algo que también dije en julio de 1973, cuando fue la última vez que estuve en Chile. Yo me voy ahora el 8 de enero. En esa oportunidad hice un llamado a la reconciliación de todos los chilenos; no puede haber una real reconciliación si se discrimina a la gente. Por último, deseo volver a mi tierra con mi familia y mi hijo de seis años. Aquí creo puedo hacer un aporte en lo musical a mi país. He tomado contacto con grupos musicales serios y podemos contribuir a engrandecer la cultura de Chile.



que no niego, con Isabel Parra, los Quilapayún e Inti-Ilimani, por el hecho de no haber cortado con ellos y no lo voy a hacer porque no los califica, por sus ideas; siento un gran afecto en lo personal por ellos y no se podrá negar que son parte innegable de nuestro patrimonio cultural nacional. Por último, en 1975, en Londres, manifesté públicamente mis inquietudes por los derechos humanos en Chile, al igual que otros tantos chilenos lo han hecho. Esos serían mis "pecados".

—Todo esto que me cuenta pueden haber sido los factores... Me llamó si la atención que dijera que no cree en los partidos políticos; de todas maneras debe tener alguna posición en la sociedad...

—Es cierto aquello que dicen que son sólo músicos y artistas y que no piensan en nada más, lo encuentro "tirado de las mechas", si también soy persona. Me defino como un demócrata, moderado, ojalá haya lugar en Chile para los moderados como nosotros. Me agrada Inglaterra, se tiene respeto por las ideas y actividades de las personas. Pero prefiero no seguir respondiendo preguntas conflictivas, pueden impedir mi regreso definitivo.

—¿De manera que desea regresar a Chile?

—Pero, claro, que me gustaría tener entrada y salida libre cuando yo quisiera; así podría tener un contacto más permanente con mi país, poder incluirlo en mis giras ya que estoy radicado en Londres desde 1970.

—¿Y para poder realizar este viaje tuvo muchos inconvenientes? ¿qué tipo de trámites debió realizar, fueron muy engorrosos?

—No, pedí la autorización en la Embajada en Londres y los trámites los hizo el Encargado de Negocios señor Jorge Berguño, se portaron muy bien, tengo la impresión que él se encargó de clarificar ciertas cosas acá y que eran inexplicadas. Ahora no sé si debo estar agradecido porque se me permita ingresar a mi país.

—Después de tantos años de ausencia ¿qué ha sido lo que más le ha impresionado, tanto en el plano cultural —por que aquí se habla de un "apagón"—, como en lo nacional?

—He visto como algo muy positivo la política del Ministerio de Educación en cuanto a fomentar las giras itinerantes porque permiten descentralizar la cultura. Creo que eso es lo que más me ha impactado. Ahora en lo negativo, y no lo digo tanto por lo personal, ha sido el hecho que una actuación mía en el Teatro Municipal de Viña del Mar debió suspenderse por falta de auspiciador. No hay plata para la música seria y para escuchar a un chileno de cierto prestigio, pero si la Municipalidad tiene para la Gina Lolobrida a quien se le pagaron no sé cuántos miles de dólares...

Ahora a nivel nacional es muy positivo como está cambiando Santiago, aunque he visto muy poco, pero me impresionó el Metro, que es muy lindo; los jardines bien cuidados; iluminaciones de edificios importantes y la ciudad mucho más limpia, ya no están las murallas todas llenas de rayados. En lo negativo, creo que a nivel internacional Santiago está muy, pero muy caro, más que cualquier ciudad europea.

—Volviendo al tema de la "L" en su pasaporte, diga-me ¿cómo se enteró de esta medida?

—Fue, creo, por ahí por el año 1975 en que el Consul de Chile en Londres me mandó a llamar y me lo comunicó; no me acuerdo quién era. La cosa es que antes estuve seis meses sin que me entregaran pasaporte, luego se me informó sobre la "L", aunque hasta hoy no le entiendo. Me imagino que la letra "L", significará algo así como limitaciones... no sé. Bueno, pero prefiero hablar otro tipo de cosas.

—¿Qué tipo de actividades ha realizado durante su permanencia en Chile?

—Vida familiar más que nada. En lo artístico fue un video que ya finalizó para Televisión Nacional y que interpreté música de Chopin y con mi esposa a Manuel de Falla, ella en violín. Es probable que la invitación de Televisión Nacional haya influido para que se me permitiera el regreso.

—Ahora, en cuanto a su carrera artística en el extranjero, ésta le debe producir mucho dinero. Después de todo dicen que usted es el sucesor de Arrau...

el reflejo de una verdad insostenible. Una ficción sacada directamente de la historia que, a pesar de sus aparentes exageraciones, no logra alcanzar el horror de la realidad. Uno toma conciencia de esto cuando el realizador incluye documentos de la época de su relato. Las calles de Nueva York estaban desiertas cuando se dio a conocer la referida serie en el invierno del año pasado.

La eutanasia

La actitud de la televisión francesa es contradictoria, ya que luego de haber querido evitar a los franceses el recuerdo de las atrocidades nazis, las de Vichy y otras, (que *Holocausto* muestra en forma cotidiana y perturbadora), les insinúa que tienen mala memoria.

El Canal 3, por su parte, se declaró demasiado pobre para comprar la serie. A eso se debe el que *L'Express*, respondiendo al llamado de Marek Halter, haya decidido abrir una suscripción nacional para ayudar a la televisión francesa indigente.

Mientras tanto, la única manera de reac-

cionar contra la decisión de privarnos del *film* es comprar el libro. Que no es una obra literaria, pero su narración es clara, rápida y documentada. En el libro, los jóvenes franceses descubrirán —entre otras atrocidades verídicas— que el Vaticano y todos los obispos de Europa protestaron violentamente contra la eutanasia practicada por los nazis a los lisiados y los enfermos mentales y que esta protesta inquietó a Hitler y salvó la vida de numerosos mongólicos.

Pero por otra parte, sobran los dedos de una mano para contar los "oficiales" que se levantaron contra la masacre de los judíos. Los jóvenes comunistas descubrirán en dicha obra también que, desde 1942, los partidarios soviéticos que combatían contra los alemanes preferían matar a los judíos en lugar de integrarlos a sus filas.

Con motivo de la proyección de *Holocausto*, un escritor francés —y judío— dijo: "En todo caso, en Francia ya no hay antisemitismo." A la pregunta sobre por qué estaba tan seguro, respondió: "Porque a ninguno de mis tres hijos, que están en edad escolar, les han dicho aún 'judíos sucios'." ¿Aún no? *L'Express*.

MUSICA

De visita en su casa

● El pianista chileno Roberto Bravo regresa por unos días, con ganas de quedarse

Por Isabel Liphay

Llegó con la "L" en el pasaporte y con permiso para permanecer un mes en su propio país. Paradojalmente, viene invitado por Televisión Nacional para grabar conciertos de Chopin y Manuel de Falla.

Roberto Bravo, uno de los más grandes pianistas chilenos, vive desde hace trece años en el extranjero. Hace cinco que no venía a Chile. Las razones de la visita son la enfermedad de su padre y un innegable deseo de ver su patria y a los suyos.

La invitación de TV Nacional le vino como anillo al dedo. Por primera vez, un medio de comunicación plantea una sana apertura por los valores culturales, sin discriminar entre los que están dentro y los que están fuera. Eso es nuevo y positivo.

Sobre "los de afuera", Bravo tiene una idea muy clara. "En el exilio hay valores de innegable calidad artística. Como Isabel Parra, que es casi como la chicha o las montañas. Y si se honra el recuerdo de Violeta, su hija debiera estar aquí. Sus ideas no le quitan el hecho de ser artista. Tenemos que buscar el diálogo. Es difícil llegar a una reconciliación si se discrimina a las personas".

El chiste del talento

Para llegar a ser el ciudadano del mundo que es hoy, dando conciertos en los más importantes escenarios, Roberto Bravo tuvo una larga trayectoria. "La primera vez que toque en público fue a los cuatro

años. El talento es un don de la naturaleza. El chiste es cultivarlo. Se necesita trabajo, comprensión de la familia y un buen maestro. En mi caso se dieron todos los factores".

Pero hay que huir de la enajenación. "No sirve estar ocho horas diarias al piano. Debes asimilar todo lo que sucede alrededor".

Su primer maestro fue Rudy Lehmann. "Fue una relación difícil. Fui muy rebelde. Ya con la experiencia de los Conservatorios de Varsovia y Moscú tuve que reconocer su calidad profesional y humana. Afortunadamente se lo pude expresar antes de su muerte".

Después vino Claudio Arrau. Y de ahí, como agregado cultural en Moscú y Londres. "Fue un apoyo de los gobiernos de la época a un joven para desarrollar su talento. Poreso estoy en deuda con mi país".

De ahí echó raíces en Inglaterra, llevándose de Rusia a la violinista Eva Graubin. Tocaban a dúo de vez en cuando. Del matrimonio nació Robertito, de 6 años, que por estos días juega al taca-taca con sus nuevos amigos. "¿Está convertido en un perfecto chileno!"

Llegaron los concursos internacionales, los premios. Y también una clara conciencia de que el artista no puede marginarse de los problemas de su época. "Un artista pertenece al patrimonio nacional. Yo prestigio a mi país en el extranjero, y sin embargo debo decir que no me dejan entrar a Chile más de un mes".

La madre de Roberto Bravo ayudó mucho en las gestiones para entrar al país. "Para mí ha sido lo más hermoso la venida de Roberto. Pero no estoy conforme. Quiero que mi hijo venga siempre. Mi hijo es un artista. Y los artistas deben ser libres como los pájaros. Por el solo hecho de ser chileno, debiera entrar y salir cuando quisiera".

La cuestión del regreso

Roberto Bravo tiene miles de proyectos. "Para mí es necesario vivir en un país europeo por mi carrera. Pero me gustaría vivir en Chile. Volver para la temporada sinfónica, integrarme a la gira itinerante del Ministerio de Educación. Porque es más saludable hacer giras en pueblitos pequeños de Chile que dar un gran concierto en Washington. Integrarme a las actividades de la Agrupación Beethoven. Pero esto no depende de mí".

De este mes como visita en su tierra, Roberto Bravo deja los programas grabados en TV Nacional y el "casi" concierto en el Municipal de Viña, que fue suspendido por no contar con auspiciador. Pero quiere volver.

Sobre el regreso piensa: "Quisiera que todos pudieran volver, sin distinción de si este es clásico, folklórico, poeta o actor. Es el derecho de vivir en su patria. La gente quiere integrarse a su medio, su calor, su idioma. Porque el artista necesita sus raíces. Y el artista es el mejor embajador de su tierra".

Roberto Bravo: "Un artista pertenece al patrimonio nacional"

